

EL PERIÓDICO QUE ESPECULA PERO NO DA EMPLEO

El Especulador

recoz

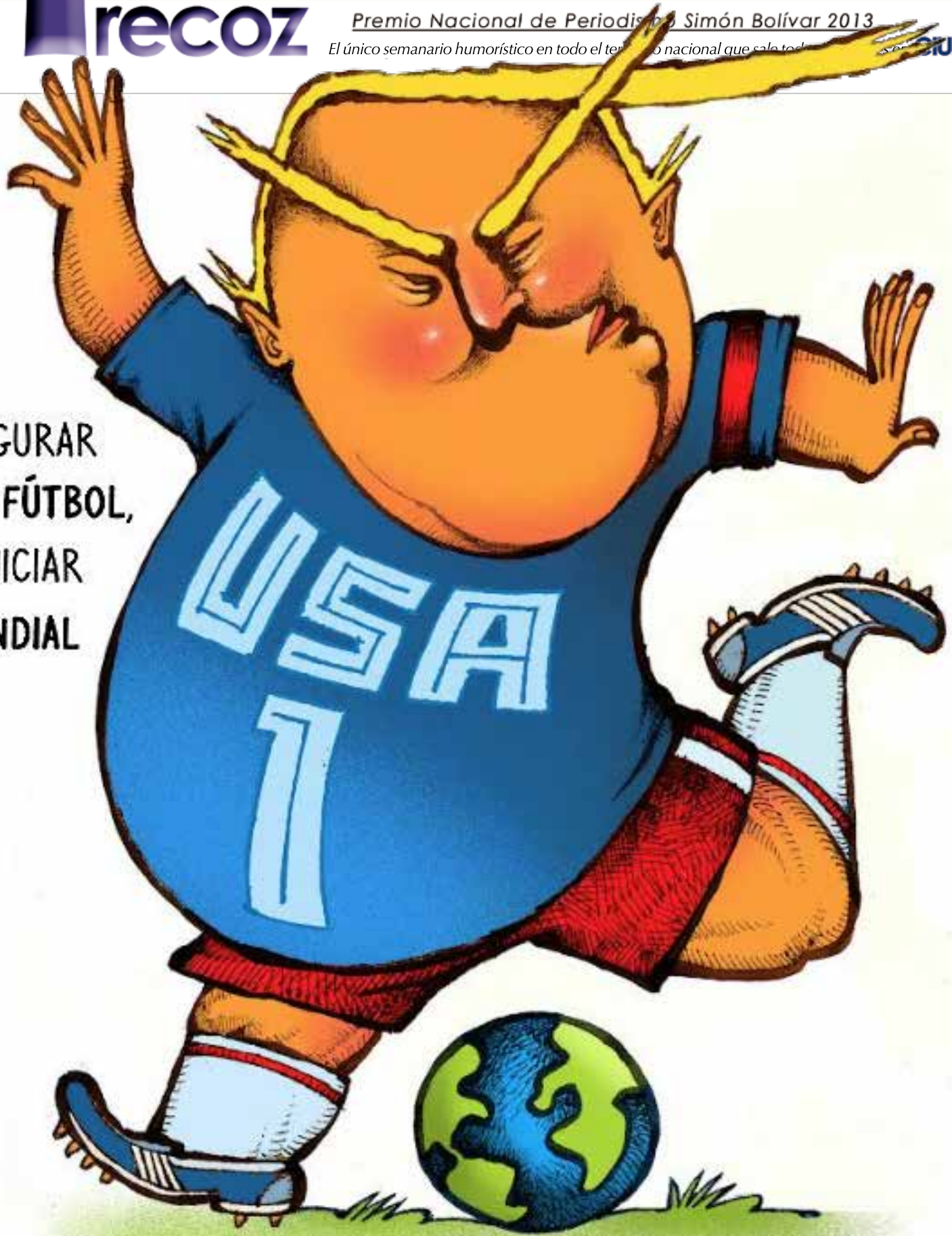
Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar 2013
El único semanario humorístico en todo el territorio nacional que sale todos los días



CIUDAD CCS

24 de ABRIL, 2026
Año 15 - Nº 765

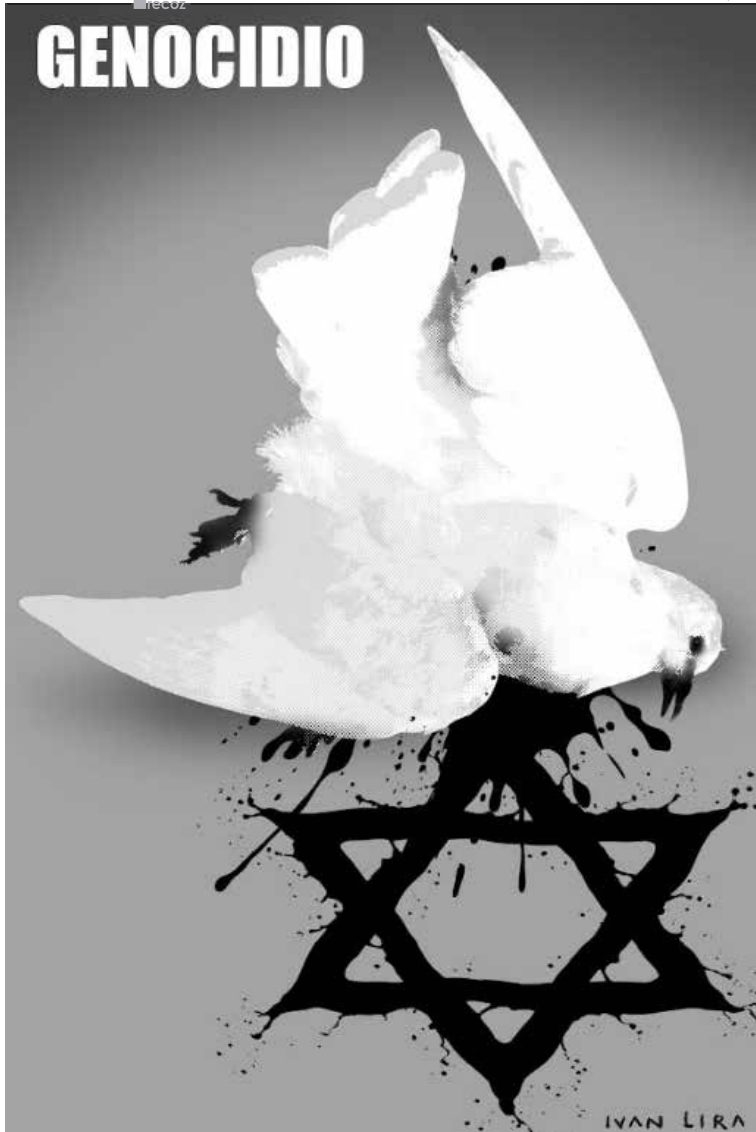
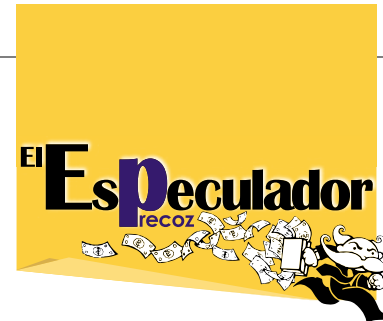
ANTES DE INAUGURAR
EL MUNDIAL DE FÚTBOL,
EEUU QUIERE INICIAR
LA GUERRA MUNDIAL



IVAN LIRA



LOS QUEREMOS DE VUELTA A LA PATRIA



Impuesto al uso, disfrute y visita de las guacamayas

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

Cada vez con más frecuencia, se observa en las redes sociales cómo ciudadanos jactanciosos, exhibiendo públicamente el privilegio de recibir a las guacamayas caraqueñas en sus ventanas y balcones, se ufanan sin pudor alguno del disfrute de tal condición, sin retribuir en alguna medida el uso de un bien que, sin lugar a dudas, nos pertenece a todos y a todas las habitantes de este valle.

Es público y notorio el hecho de que tan desconsiderada y reiterada conducta, evidenciada en los numerosos videos e imágenes que circulan, no solo constituye una inaceptable discriminación hacia quienes lo que reciben en sus hogares son vulgares zamuros y ordinarias palomas, sino que pone al descubierto la evasión del impuesto correspondiente al acceso a tal privilegio.

Por tal razón y con el objeto de pechar a todo aquel vecino que reciba, consienta, alimente en su domicilio, y se beneficie del colorido plumaje y el alegre canturreo de las guacamayas que adornan el cielo caraqueño, se crea el Impuesto a la Cochina Envidia, el cual entrará en vigencia de inmediato con base en los siguientes puntos:

Primero: las guacamayas caraqueñas no tienen dueño, el hecho de recibir las en sus hogares no le da derecho de propiedad de las mismas a nadie.

Segundo: las guacamayas caraqueñas no tienen nombre ni apellido, por lo que no es aceptable bautizarlas ni mucho menos celebrarles cumpleaños.

Tercero: las guacamayas caraqueñas no se casan por decisión de quienes las reciben. Ellas mismas son las que escogen su pareja y si desean aparearse o no.

Cuarto: las guacamayas caraqueñas no solo comen pan mojado en leche, su alimentación debe ir en correspondencia con su condición de aves.

Quinto: las guacamayas caraqueñas, como todos los animales, hacen pupú, y es responsabilidad de quienes las reciben el limpiar oportunamente sus deposiciones y evitar que las mismas caigan en la ventana o el balcón del vecino de abajo.

Sexto: las guacamayas caraqueñas son símbolo de la ciudad y como tales deben ser tratadas con respeto, honrando con amor y gratitud tan maravilloso don.

Séptimo: las guacamayas caraqueñas son un lujo, y como tal, quienes las hospeden deben cancelar el impuesto correspondiente, el cual será calculado sobre la base de la cantidad de guacamayas que se reciban y el tiempo de disfrute de las mismas, estimado en sintonía con el valor de la unidad tributaria.

▼ **Nadie nace odiando a otro, pero los medios lo enseñan**



▼ **Recuerden siempre el insulto de Carlos Baute, pero no se olviden del pedófilo Trump**

ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver @robertomalaver

Carola Chávez @tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto,

Vicman, Palante

(Suplemento digital cubano)

Roberto Hernández Montoya

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que

están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

¡Cállate, Europa!

Earle Herrera | 11 de julio, 2013

Uno de los momentos más indescritibles de la oposición fue cuando Juan Carlos de Borbón, despertando de su aburrimiento en una cumbre iberoamericana, le espetó a nuestro presidente, el Comandante Hugo Chávez, su soberano: “¿Por qué no te callas?”. Dicho esto, siguió dormitando, ajeno e indiferente a lo que decían los jefes de Estado de sus antiguas colonias. Desde ese día no supimos más del rey de España, hasta que apareció de safari, rifle terciado, al lado de un elefante muerto, víctima de su elogiada puntería ante un blanco de cuatro toneladas.

Fue un día sublime, paroxístico, para la “alternativa democrática” venezolana. El monarca la vengaba de tantas derrotas electorales, militares y “cívicas”, como el sabotaje petrolero, a manos del “teniente coronel”, del “zambo”, del “impresentable”, del, etcétera, pues. Dos siglos retrocedieron en segundos para que el rey volviera a sentir las lamidas mimosas del mantuanaje. ¡Y viva España!, se dejaba oír en las caravanas que salieron a celebrar al Este del Este.

Sería ocioso hacer la lista de los titulares de prensa y noticieros de radio y televisión. Los articulistas opositores estuvieron escribiendo sobre el tema (y exprimiéndolo) durante año y medio. La frase real, “¿Por qué no te callas?”, se convirtió en consigna electoral. El infalible tirador de elefantes era visto por los aindiados oligarcas criollos como un Fernando II. Una pure sifrina que trotaba por Cumbres de Curumo exclamó sublimada: ¡Deberían canonizarlo en vida!

La fiesta se les terminó cuando Hugo Chávez los hizo morder el polvo de la derrota en la siguiente elección. Como para ese entonces nadie los instigó a “drenar su arrechera”, la pagaron con el rey de España y lo olvidaron. No imaginaban que unos años después, al monarca y al resto de la vieja Europa los mandaría a callar su antigua colonia, ahora convertida en imperio. A raíz del caso Snowden, el viejo continente “reclamó” a Estados Unidos por espíarlo, escanearlo, grabarlo y copiarlo, y le exigió, sí señor, “explicación”.

Los gringos guardaron silencio. Luego les dijeron: “El espía está en Moscú, sabemos que no saldrá en el avión de ninguno de los jefes de Estado allí reunidos, pero nos disgustaría si algún país europeo les permite aterrizar en su suelo; tienen ustedes una oportunidad de oro para demostrar su buena conducta”. Un temblor recorrió los Alpes, de signo contrario al de aquel fantasma decimonónico y rojo. Así respondía el imperio yanqui a la solicitud de “explicación” que, por puro aguaje, pedía Europa, trémula.

Francia, España, Italia y Portugal le impidieron al presidente de Bolivia cruzar su espacio aéreo. “Disculpe, presidente, pero órdenes son órdenes”. La solidaridad de Latinoamérica con Evo Morales no se hizo esperar, pero los ciudadanos europeos no han reaccionado, no salen de su humillación, avergonzados de sus gobiernos.

La oposición venezolana también está en *shock*. Suele ir al Departamento de Estado a rogar golpes y atentados contra Venezuela. Pero igual se los piden a la vieja Europa. El lacayismo es bígamo y cornudo, pero fiel.

■ ESPIN(A)ELA

“Tenemos que estar activos —dijo un comerciante a otros— pues en este país nosotros seguimos siendo los ‘vivos’. Ya tenemos los motivos: viene el alza de salario, lo cual es lo necesario para los precios subir, porque aquí hay que vivir siempre como millonario”.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Desliz

El quiere a este país es persona inteligente, califica a buena gente de vez en cuando un desliz. Seguro vive feliz a pesar de sus pesares, interpretando cantares radiante y con optimismo, pensando en el pueblo mismo se curan todos sus males.

G. R. M.

▼ **Los mediocres discriminan para hacerse notar**

▼ **En la oscuridad todos somos negros, menos Carlos Baute**



▼ **El racismo es una muestra de ignorancia, allí está Carlos Baute para demostrarlo**



Mirar interferencias

Afortunadamente la compañía eléctrica envía la corriente con hipo que quema computadoras, atrasa relojes, achicharra contestadoras telefónicas y desacompaña decodificadores de señal por satélite. Sobre la pantalla que exhibe una película trivial cae un rayo de baja energía, un velo de estática, y después la imagen reaparece cortada en segmentos, como fotonovela. Se va misericordiosamente el audio y contemplamos sucesiones de fotos, tachonadas de cuadrados vibrantes, azules, verdes, amarillos, listados. Los actores se quedan pensativos mientras corren o se besan o disparan, permanecen paralizados, al borde de precipicios, en el aire, golpeados por automóviles, en dramas mostrados como por cuentagotas. Alguno tira un puñetazo y se congela como la mujer de Lot, vibrando, hasta que ráfagas de cuadritos multicolores lo borran y siguen las imágenes saliendo por golpecitos, como diapositivas. El baúl del televisor se torna caja de música de la poesía. Ojalá nunca volviera la programación ordinaria o regular a interferir con las interferencias.

Escuchar el silencio

“¿Has escuchado ese tumulto que llaman silencio?”, pregunta Hoelderlin. Busca un sitio tranquilo, y como ya no lo hay en el mundo, huye o escóndete. En el campo

descubrirás que la quietud es mecer de ramas con el viento y aleteos y grillos y hormigas. En el fondo de un sótano y aun tapándote los oídos percibirás el tambor del corazón y marejadas de sangre y corrientes remotas. Aspiro al cuarto insonorizado perfecto en cuyo acolchamiento se emboten todos los ruidos reales, para localizar el fantasma del sonido, la creación desde la nada de la música, el concierto de lo imaginario. Los grandes compositores encuentran sus piezas en el silencio, y los más grandes las dejan en él, intocadas.

Mirar la hoja en blanco

Una hoja en blanco no debe ser ultrajada por cursis rayas azules y mucho menos por cuadriculados. Todo estampado previo impone una dirección o la prohíbe. Lo mejor de la hoja es su blancura. Ninguna mancha que sobre ella intentes podrá superarla. La hoja en blanco es pantalla de lo imaginario. No tiene aguja de dial ni control remoto. Si te esfuerzas sientes que esa blancura capta las tormentas del mundo, pero de manera apacible, sensual, cristalizada. Todas las grandes cosas fueron hojas en blanco. La posibilidad es mejor que todo. En la infancia antes de la radio y la televisión todo era página en blanco. Lo menos malo que se puede hacer con una hoja o una vida es trazar en ella unos cuantos placeres, o quizá alguna estática.

Luis Britto García



▼ **“Este proceso es para incluir a los excluidos sin excluir a los incluidos”. R.Ch.**

CUANDO ESCUCHAMOS DECIR: “FELIZ DÍA DE LA TIERRA”
LOS QUE NOS CREEMOS DUEÑOS DEL PLANETA DECIMOS:
“GRACIAS”



SI IRÁN NO SE RINDE LO BOMBARDEO. ¿TE RINDES?



VOY A LANZAR UN
ULTIMÁTUM Y ESTE
SÍ ES EL ÚLTIMUM



¿Quién, yo?

Aníbal Nazoa | 3 de febrero, 1977

Lo que más me gusta de Caracas es esa informalidad, esa frescura casi surrealista de sus autoridades. Aquí no nos andamos con brinquitos. Si hay que tumbar tal cosa, se tumba y ya veremos. Si hay que construir tal otra, se construye y después si es de raspar al constructor se le raspa. Si este doctor quiere una isla, y si un doctor más poderoso está contra la isla se la tumbamos y el otro que se vaya a llorar al El Valle, con perdón de este él con él cigallo.

Usté me tapa esta quebrada aquí y me corta aquel monte allá que con la ingeniería me arreglo yo, pero doctor mire que esto es zona verde. Qué zona verde, ni qué manga e' chaleco pichón que este edificio no me lo tumba ni Mandrake, entonces cerramos esta calle y la estatua del poeta ese la mudamos para El Llanito; cuál casa colonial eso lo que es un peligro, pa abajo es que va y después veremos.

Después veremos. Caracas es la tierra de nadie, la ciudad hija-de-la-panadera donde cada funcionario y cada constructor hace lo que le venga en ganas, donde la ley es la versión urbanística del disparar primero y averiguar después betancuriano. En esta novela de caballerías que es la administración pública venezolana, cada administración es un caballero abroquelado en su castillo y asistido por sus fieles mesnadas. Desde la Torre del Homenaje ordena el señor:

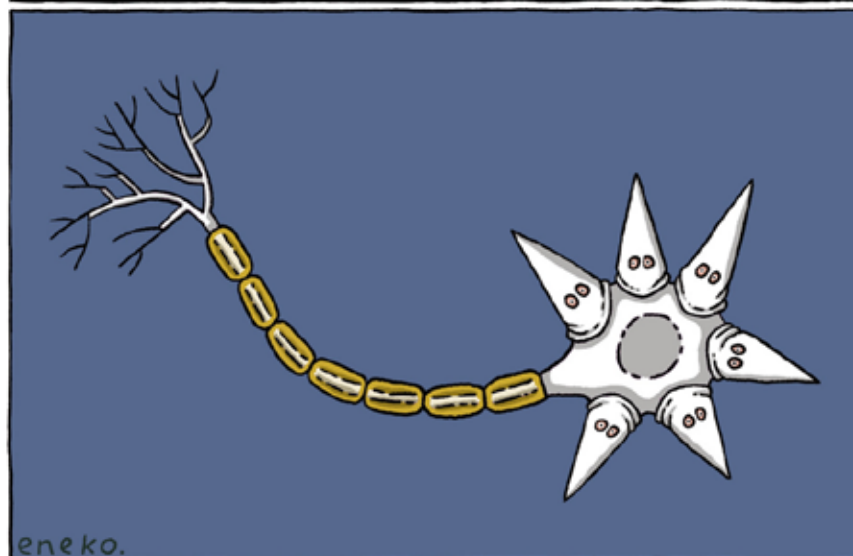
tálense estos árboles, derribese ese edificio, pulverícese aquella plaza, y si el vecino caballero protesta, aquí lo estaremos esperando con ballestas y plomadas manguales y partesana y harta cera hirviendo para lanzar por las troneras. La plaza pulverizada puede ser, por ejemplo, la de La Estrella, en San Bernardino. El caballero de la Cruz Negra ordenó su demolición, provocando con ello la protesta del caballero del Dragón Bifronte. El caballero de la Cruz Negra responde que él pidió permiso al caballero del Oso Listado y el caballero del Oso Listado jura que él no recibió tal solicitud de permiso, en tanto el caballero de los Seis Leones se lava las manos y el de la Luna y la Corza Preña llama a Conejo en la Colina de las Controversias. Entretanto, el de la Triste Figura, que no es caballero sino villano nacido en cuna de juncos sin lienzos, pero verdadero dueño de la plaza por tradición desde más allá de Beltenebros y de Artús y de los druidas, no tiene voz ni voto en la disputa.

¿Quién ordenó la demolición de la plaza La Estrella? Cállate, chusma. No preguntéis, siervos de la gleba, que ningún derecho tenéis a hacerlo. Aunque os creáis dueños de la plaza. Callad, que más os conviene no meteros en los negocios de los caballeros, que negocios son y eso es sagrado. Como bien sabéis, si no sois brutos.

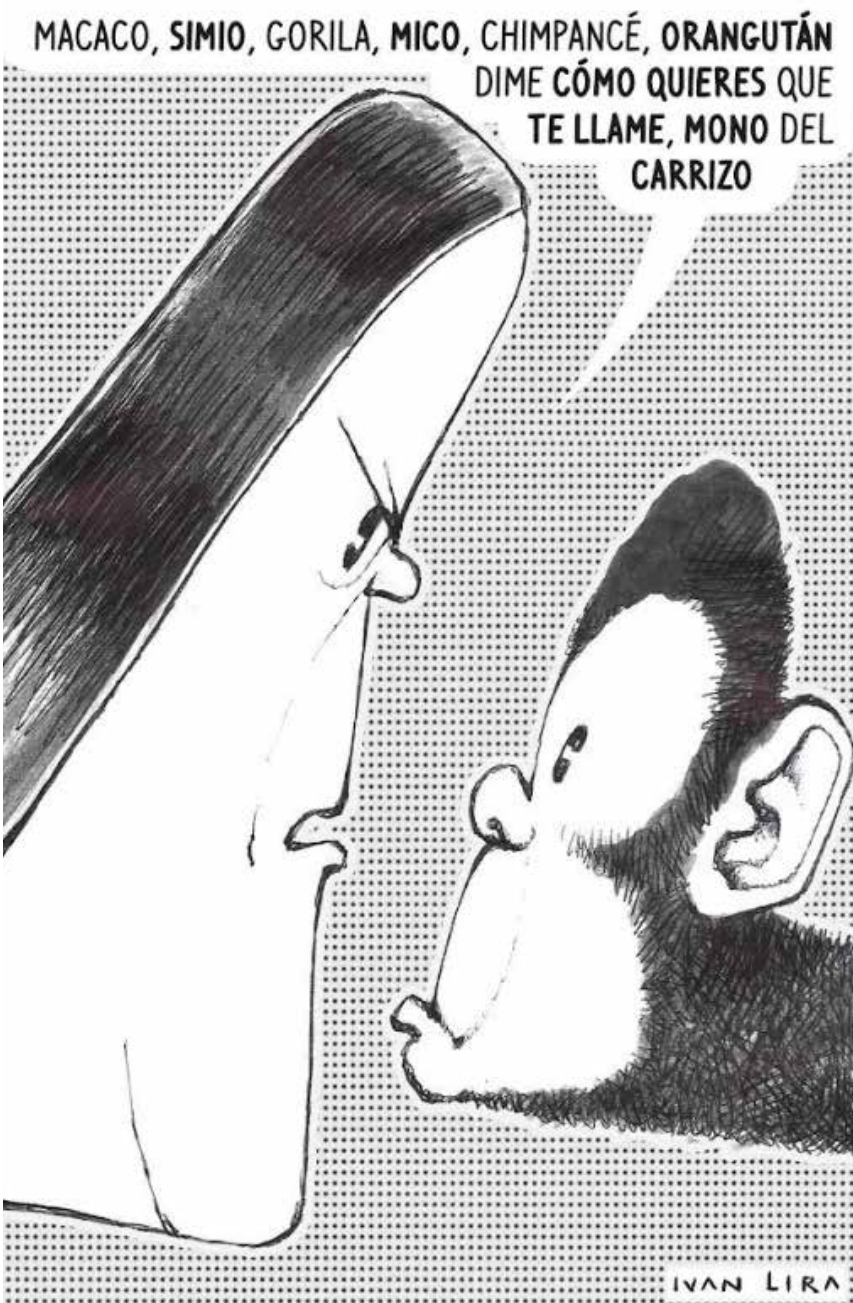
▼ **Hay gente que se quedó con los plátanos del golpe del 30 de abril de 2019, y ahora los está vendiendo como recuerdo**

▼ **Todos están pendientes del Primero de Mayo para conocer el aumento responsable**

LA NEURONA DE CARLOS BAUTE



▼ **A 7 años del Golpe de los Plátanos, Leopoldo López celebra su nacionalidad española**





▼ **El Primero de Mayo, Capriles Radonski no marcha porque él es un empleador**

Desestrechados del mundo, uníos

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Si, en vez de sentarse a descansar el séptimo día, Dios le hubiera construido un estrecho a cada país, no solo viviríamos en paz, sino que ni siquiera sabríamos lo que es la guerra. Pero gracias a Dios, ahora solo vivirán tranquilos los pueblos que tuvieron la suerte de fundarse cerca de uno de los pocos estrechos que fueron creados el sábado por la tarde. Con un bichito de esos en cada frontera, ya no tendríamos que estar pensando si es posible hacer un mundo mejor porque de hecho el estrecho lo haría. Tú lo abres para que entren solo tus amigos y lo cierras para que no puedan entrar tus enemigos, ¿Pa qué más? En vez de estar fabricando cúpulas de hierro, muros *parainmigrantes* y todo tipo de armas *solomatagente*, lo que ya debe estar haciendo cada nación es “estrecharse”, y olvidar de una vez que el mundo es ancho y ajeno. Pero si es que la palabra misma ya parece un símbolo de paz cuando escuchamos decir que “se estrecharon las manos” o “se estrecharon en un fuerte abrazo”. De maneras que ya deberíamos ir pensando en cambiar aquel viejo refrán que ahora debería decir “Si quieres la paz, construye tu estrecho”. El estrecho surge también como una fórmula mágica para terminar con las zonas en disputa o en reclamación que tienen en todo el mundo los países vecinos, porque no hay mejor espacio que esa zona para construir un estrecho que beneficia a ambos, y todo el mundo queda feliz. Y como no hay nada que defina el tamaño de un estrecho, entonces cada uno será del tamaño del conflicto que se presente.

Monolitos culturales

Roberto Hernández Montoya | 29 de enero, 2001

Mire joven. Yo no sé explicarme, pero usted procurará comprenderme. Pa entender eso que a usted le parece tan difícil, hay que ser bruto. Porque eso de hombres inteligentes y brutos tiene su según y cómo. Inteligente es el que comprende unas cosas y bruto el que no entiende sino otras, que pueden ser las mismas, aparentemente. Usted se empeña en explicarse lo que no está a su alcance, porque, convéznase: ni el agua corre parriba, ni el inteligente aprende a ser bruto. Usted oye el zumbido de las aricas, ya que las ha mentado, y nosotros también, mejorando la compañía; pero usted nunca escuchará el rezo del *Ánima Sola* porque lo supirita su inteligencia.

Crisanto Báez,
en Cantaclaro, II,
de Rómulo Gallegos

Caracas (Venezuela)

21 de enero de 2005

Debo a un fotógrafo alemán de la casa Hugo Boss haber descubierto el secreto cubano. A esta empresa de vestimentas *très à la mode* le dio por hacer un catálogo fotografiado en La Habana, como contraste

con sus modelos relucientes y olvidables. Lo que no es olvidable es La Habana y especialmente el secreto que reina por sus callejuelas.

El fotógrafo es alemán y sabio, tanto que en esos días de trabajo, como quien dice matando un tigre para cobrar unos marcos de ocasión, se dio cuenta de algo que no es nada fácil captar: el secreto cubano.

Tal vez lo halló en una niña que vi en La Habana Vieja en 1975, negrita, trenzas, no sé por qué endomingada un miércoles, cinco o seis años, caminando por los corredores techados de esa ciudad, como los de El Silencio en Caracas. Llevada por su secreto cubano, porque no es cuestión de edad, canturreó inesperadamente algo, bailó de extremo a extremo y saciada su sed de proclamar su incógnita, continuó su camino sin coreografía.

Curioso para un secreto, los cubanos no lo ocultan, pero tampoco lo dicen. No te revelan, por ejemplo, que en su música está anidado ese secreto, pero te la cantan y te la bailan en tus narices, con el secreto al aire. Si tienes que preguntarme en qué consiste es porque no lo conoces y tal vez, ay, no estás

en capacidad de conocerlo, sea porque no te interesa, sea porque no estás en condiciones de reconocerlo.

No gruñas: esas cosas nos pasan a todos. Hay culturas exotéricas, fáciles de captar. Hechas para eso, para que entiendas a McDonald's de un solo bocado. Hechas para que el tiempo las barra en segundos, para que sus cultores las execren apenas aparece otra moda. Solo producen escombros, como las toneladas de basura que diariamente McDonald's vierte sobre la Madre Tierra. Por eso eran olvidables los esplendentes modelos de Hugo Boss, porque eran chatarra apenas se inauguraron. Eran chicos McDonald's. ¿Dónde están ahora? No sé dónde están ni me interesa. Pero sí sé de dónde son los cantantes.

Cuando captas el secreto cubano no hay quien te lo borre porque es cultura espesa, densa, insobornable, imprescriptible. Muchos cubanos no saben de ese secreto, es decir, no lo perciben, tal como los árboles no dejan ver el bosque. Por eso es tal vez más fácil para un alemán comprobar ese secreto, porque el contraste ayuda, como saben los radiólogos.

▼ **Cada día somos más los que pedimos que liberen a Cilia y a Nicolás**